

RAFAGAS DE PALABRA:

Una Rapera de Boston se Encuentra con el Rap Colombiano

Escrito por Ruth Kathryn Henry

Poetaperiodistas proponiendo protesta: percibiendo, prediciendo como profetas: así son las nuevas voces del hip-hop aquí en Colombia, tirando sus rimas por las esquinas y rimando de sus esquinas por las tarimas. Extienden los límites de mi mente, extienden los límites de mi corazón. En un mundo donde la mentalidad de guerra reina mas y mas cada día y uno se pregunta donde carajos existe una chispa de luz que nos pueda iluminar otro camino, esos jóvenes son guerreros impresionantes, disparando palabras en vez de balas, las cuales fluyen por tus venas, conquistando un territorio que no tiene fronteras ni banderas; el territorio elusivo del alma.

Te piden un pensamiento mas profundo, te piden que enfrentes el mundo que te rodea, te piden que realices lo que nos exige Cornell West: "disputar, dudar, interrogar, escrutar... y tener el coraje de amar." Hay un silencio pavoroso que oculta los actos tan denigrados que cometen a diario seres humanos en contra de otros seres humanos, un silencio que oculta masacres, que oculta abusos de poder, que oculta los autores intelectuales de muchas muertes, que oculta los mecanismos de ambición que nos mantienen en la posición de llenar los bolsillos de unos pocos con el botín de muchos. Y el rap, que surge de una larga tradición de música y poesía de protesta, de testificar, de crear alternativas a las verdades oficiales, de contar las historias que no se cuentan, toma su lugar hábilmente en el combate de ese silencio: "nuestro enemigo mas fatal/ que no se vence con pistolas, porque es inmortal/ por eso con palabras, llenan su arsenal/ soldados rimadores, tercera guerra mundial..."

"Señor presidente/ porque los territorios los entregas/ con el pueblo no juegues/ que exigimos libertad/ libertad/ aquel que opina lo matan y lo silencian con balas/ quiero tener las agallas para mirarlo a la cara/ ellos disparan sus armas; yo ráfagas de palabras/ ya estoy cansado del miedo y de personas humilladas/ siento en mi calle la furia que caracteriza a todos mis panas/ es la protesta que mandamos a los que silencio guardan..." (Conspiración, Medellín)

En 1997 salí de mi vida más o menos predecible en Boston, Estados Unidos de América, para ir a Guatemala. Ahí, viviendo un tiempo con una comunidad de sobrevivientes de masacres-en los años ochenta se masacraron más que 600 pueblos enteros en Guatemala-me enfrente por la primera vez con las profundidades a cuales puede llegar la crueldad cuando se tiene al silencio como un co-conspirador. Y cuando le tiene a mi país natal como otro, el cual le provee apoyo militar, económico, y estratégico. Un testimonio cuenta que un paramilitar acuchilló la barriga de una mujer embarazada y viva, sacó el feto, y lo reemplazó con la cabeza decapitada de su marido como una advertencia a los espectadores (un paramilitar que había recibido bien el entrenamiento que la Escuela de las Américas, Georgia, U.S.A., dio a su jefe, con el financiamiento de mis impuestos). Sobre la mesa de mi casa en CPR Primavera Ixcán había negativos de noventa cadáveres de niños, mujeres, y hombres que habían sido quemados vivos y exhumados hacía poco de su pozo clandestino. Las gentes solían pasar para identificar seres queridos y compartir sus historias.

¿Cómo internalizar ese conocimiento? Como justificarse uno a si mismo sabiendo que su propia vida ha apoyado a un sistema que se mantiene gracias a esas muertes, gracias a la pobreza que empuja a un niño descalzo de ocho años a lustrar los zapatos de los demás, explicándote: "tengo hambre. Mataron a mi papa."

¿Cómo poder seguir con alegría, con esperanzas, con sonrisas? Tal vez no hay respuestas a esas preguntas. Cinco años después, no he encontrado la llave mágica que deje a aquellos huesos volar de mi corazón. Pero hay un "cómo" frágil en saber que esos huesos no te acosan en vano.

En saber que son resucitados en cada voz que se levanta en contra de ese silencio que permite que las crueldades sigan. Lo veo en las palabras de Rigoberta Menchu, cuando afirma: "Volveré mañana, cuando mama torturada/ teja otro huipil multicolor/ cuando papa, quemado vivo, madrugue otra vez." Lo veo en las palabras de Otto Rene Castillo: "Pequeña patria/ dulce tormenta mía/ canto ubicado en mi garganta/ desde los siglos de maíz rebelde: / tengo mil años de llevar tu nombre/ como un pequeño corazón futuro/ cuyas alas comienzan a abrirse mañana". Y lo veo en las palabras de María, una de las sobrevivientes en Primavera Ixcán: "Querían callarnos. Pero nos juntaron para gritar." En los Estados Unidos, las verdaderas consecuencias humanas de nuestra política de ambición son desconocidas por nosotros mismos en un pacto pavoroso entre los culpables y la comodidad del no-saber.

Es ese pacto el que permitió nuestro papel en las matanzas de miles de guatemaltecos inocentes, y es ese mismo pacto el que permite nuestro papel actual en Colombia. Como me explicó una monja que vivía también en Primavera Ixcán y quien había pasado recientemente por Urabá, Colombia: "La situación en Colombia es tan seria como era en Centroamérica en los años 80, pero mucho menos conocida. Es necesario contradecir el estereotipo que identifica a Colombia con narcóticos y nada más, lo que obstruye el entendimiento de una realidad mucha más compleja" (Crossroads, Abril 1999).

Por medio de esa monja se sembró, en la selva del Ixcán, mi sueño de venir acá a Colombia: verla con mis propios ojos, escucharla con mis propios oídos, y poder volver a los EEUU después, juntando mi voz con todas las voces que pretenden romper el pacto del silencio para lanzar nuestro grito en los oídos de mis paisanos dormidos. Todavía no había empezado mi aventura amorosa con el hip-hop. No sabía que, como dice Black Noise, "...el rap como una forma de testimonio, como...una voz crítica de protesta social, tiene un potencial profundo como base de un lenguaje de liberación." No sabía tampoco que al llegar acá iba a descubrir una pequeña vida creciendo en mi vientre, dirigiendo mis pasos hacia un grito crudo de esperanza. No sabía que el rap iba a ser la vasija para ese grito. Pero, como dice Artefacto, un grupo de rap caleño, "hay que expresarte... contra lo que está mal...que se contrarresta con algo que está bien y eso es lo que buscamos." Y, en la búsqueda, un camino nuevo se abre...

Antes de salir para Colombia en agosto 2002, estaba participando en un joven movimiento de hip-hop underground en Boston: unos micrófonos abiertos que se montaron una vez al mes como espacio para tirar poesía y hip-hop que llevaba una conciencia social. Ese movimiento, que fue ganando más y más fuerza cada vez, me enseñó las posibilidades verdaderas del hip-hop, que no tienen nada que ver con las pistolas, las putas y la plata que rodean su imagen comercial. Fue ahí que encontré una manera de unir mi yo de poesía con mi yo de la calle porque, como dice Bob Holman, fundador del Nuyorican Poet's Café: "El rap es poesía... Poesía ya no es una exhibición en un museo de polvo. Poesía es viva." Empezé a rapear. A intercambiar letras con otra gente que quería desenmascarar nuestro mundo actual e imaginar otro mundo más justo. Pero fue una lección muy básica en comparación con lo que voy aprendiendo del rap acá.

Mi primer encuentro con el rap colombiano fue en el barrio Nelson Mandela. El día que llegué a conocer el barrio, un grupo de Limpieza Social había puesto una lista por la calle principal. 36 nombres que tenían "48 horas para desalojar. Después de las 48 horas serán matados de día o de noche donde sea que se encuentren." Digo 'nombres' en vez de 'personas' porque en muchos casos faltaban apellidos, y varias personas tenían miedo de ser asesinados por compartir el nombre equivocado. Pero aun más que el miedo de algunos, lo que me impresionó fue la tranquilidad de la mayoría; fue la primera lista que había llegado ahí, pero Nelson Mandela es un barrio de desplazados y la gente no es novicia para la violencia sin sentido. Hace dos semanas habían encontrado los cadáveres de tres jóvenes tirados en la calle como una advertencia. La lista y la reacción resignada me afectó mucho. Cuando volví por la tarde a Cartagena, lloré mucho. En mis 2 meses en Colombia, fue lo más cerca que había llegado a la violencia que penetra los poros de ese país. No podía escapar a la comparación con Guatemala, en donde patrullas civiles, grupos muy parecidos a los de limpieza (y también amarrado a los paras), cumplieron mucho del trabajo sucio de tortura y masacres. Un amigo me vio y me regañó: no era el tiempo para meterme en situaciones así. Tenía que pensar en la energía que quería transmitir al bebe. ¡Ah, los privilegios de los viajeros de escoger las situaciones en cuales nos queremos meter! Pero la historia no se había terminado. Al próximo día regresé para un encuentro de Rap y Raga con unos jóvenes. La energía de su música como una respuesta a la nube de miedo y apatía que había generado la lista reinstaló mi fe en la elasticidad del espíritu humano, con el hip-hop como su mensajero actual. Como cantó uno de ellos: "por medio de esa canción yo declaro una protesta/ ya nos aburrimos de la gente deshonesto..." Me explicó uno de los músicos: "...es un barrio que aquí en Cartagena tiene mala referencia por problemas de la violencia... y por ser un barrio marginado. Pero nosotros a través de nuestra música le vamos a mostrar a Cartagena, a Colombia, y al mundo, que hay cosas buenas en este lugar que se pueden dar." Y a mí me mostraron justamente eso. Fue un regalo muy bello poder ver la fuerza que brindó su música.

Aquel día me demostró un papel muy poderoso que tiene el rap acá, el papel de iluminar situaciones desoladas con una visión nueva. Como dice Mary Hellen, rapera de Medellín: "El mundo cada vez va en más decadencia. Pero cada luz que puede tocar al mundo, es un punto a favor." Es un papel que, como madre futura, me tiene muy agradecida. Pero no es el único papel que juega el hip-hop acá. Ni les voy a contar todos, porque sería un libro entero. El hip-hop siempre ha sido un árbol rebelde y complejo, con muchas ramas distintas. Desde que surgió de una grieta en el asfalto del Bronx. Desde que sus semillas llegaron a Buenaventura (con la ayuda de los polizones y los taxistas). Desde que crecieron por toda

Colombia formando sus propias raíces y quebrando mucho asfalto, cada nuevo árbol extendiéndose hacia el sol.

Pero les quiero contar un poco de los papeles que mas me han impresionado a mi, los que me tienen convencida que el rap es una de las respuestas mas actuales y mas cargadas de la llamada de Martín Espada, poeta político, que nos asegura: "Cualquier condición social opresiva, antes que se puede cambiar, tiene que ser nombrada y condenada primero, con palabras que persuadan para mover las emociones y despertar los sentidos." El rap colombiano nombra, condena. Y si, mueve las emociones, despierta los sentidos.

Y al hacer eso, logra llenar los huecos de la prensa oficial: "Siempre tiene que haber un medio de información," me contó Artefacto, "El hip-hop es un medio que aporta para eso, para que la gente se eduque. Porque es un medio que está divulgando las diferencias, las brutalidades que la gente está haciendo." En sus palabras resuena un papel importante también en la historia del hip-hop: resuena la aserción de Chuck D (Public Enemy) que el hip-hop es "el CNN de América Negra", y la explicación de Anthony Curtis (Vive) que "Son las noticias que nunca escucharas por el verdadero CNN... presentadas en las voces de la gente que las viven." Resuena la contención de Raekwon (Wutang Clan) que el rap es "otro cuadro de educación." El hecho de que mucha gente esta desilusionada por la falta de los noticieros de contar las realidades de sus barrios no es único a Colombia, pero si es fuerte. Un amigo mío fue a acompañar hace poco a un periodista de El Tiempo. Después de una entrevista sencilla con un man que había perdido su hogar por una bomba, el periodista escribió un artículo corto en cual no mencionó, aunque sabía, quien había tirado la bomba y porque. Cuando mi amigo le preguntó acerca de su omisión, dijo simplemente: "No puedo." El rap colombiano si nos cuenta. Nos cuenta nombres, nos cuenta razones, y nos cuenta los contextos detrás de lo que pasa diario en los rincones donde los periodistas no llegan. Un raperero caleño me explicó en el festival de Rap a la Torta: "Yo vivo en el distrito de Agua Blanca y allá operan mucho las milicias, o sea los grupos que hacen la limpieza social. Entonces yo por medio de las letras puedo llegar y expresarle eso a la gente, que en el barrio mío se esta viviendo eso." Los Ghetto Clan describen una masacre en "Muerte en el Ghetto": "solo dos sobrevivientes/ y gravemente heridos/ Éramos nueve en total/ trece estudiantes y tres bandidos/ dos trabajadores y un mantenido.../Muerte, muerte en el ghetto/ a balazos murieron mis parceros/ Sangre, sangre en la city/ juega vivo o tu no vives/... /Pedro, Poncho, Arlay, y el hijo de Juana./ Loco Simón, Pingüi y mi pana./ tendidos en el piso ninguno se movía./ Cuerpos inertes, muertos, muertos sin vida..." La Hegemonía describe el desplazamiento en 'Control': "están ya bombas en el monte en la ciudad/ guerrilleros autodefensas intimidan con crueldad/.../mis hermanos ya se matan, esa es la onda/ que Dios me de la mano, un hueco me esconda/ como desplazado/ mas que perro asustado/ alejado- de mi tierra/ la que no existe/ la que ya me han robado..."

Los raperos no solo logran reclamar sus propias voces, proveen también una voz para sus comunidades, por la gente que no tienen una voz en las estructuras tradicionales. Como me explico Diego después de rippear a unos viejos en una cantina del Bachué y, Bogotá, mientras la lluvia caía por la tarima: "Estamos muy entrelazados, en un enlace directo con la gente. Eso es el verdadero hip-hop colombiano. No en las calles. El hip-hop colombiano no se debe estigmatizar porque sea en las calles. Sino, el hip-hop colombiano sea para la gente." Vuelven a ser representativos, representando de una forma diferente a la de los representativos oficiales. No es por nada que la idea de "representar" es tan esencial en el lenguaje de rap. Representar su parche, su barrio, su país. Check el comienzo de ese Freestyle de XXX: "Representando/ la vieja escuela de la Gallera/ el barrio de las Cruces/ el rap/ en donde quiera..." "No es extraño," dice Black Noise, "que tanta gente... mire a los raperos en vez de los políticos para dirección... y visión."

Con esa fuerza que tiene, ¿qué posibilidades le esperaran al hip-hop colombiano? ¿Caerá en la misma trampa del hip-hop estadounidense? Según D.ST., uno de los DJ's originales, "el dinero tomo posesión (del

hip-hop de los EEUU) y la gente que no tenían ningún conocimiento de la cultura pero que tenían mejor conocimiento del aspecto de negocio conseguían control de la vaina y la jodieron." O ¿aprenderá de nuestros fallos? Logrará alcanzar el compromiso que propone Artefacto cuando dice: "hay que jugar con las dos armas. Si una disquera te contrata, y te hace ganar mucho dinero, eso es bueno. Pero desde que punto tu le aportas al rap, a tu gente. Desde que punto tu aportas a tu publico, a tu comunidad.?" O Seguirá hecho por las uñas, difundido solo por los mismos hiphoppers? ¿Cogerá una hola de "exotismo" en el exterior por un tiempo breve? O, como a mi me gusta ilusionar, se conectara a través del subterráneo, sirviendo como el "lenguaje de liberación" ¿qué puede ser, rompiendo el pacto de silencio? ¿Abrirá diálogos a través de la juventud de nuestros países para que la próxima generación regenera acción?

¿Quién sabe? Lo único que se puede hacer es mantenernos conscientes a cada paso del camino, nunca olvidando la importancia de preguntar mas allá de lo que nos presentan, y buscar nuevas alternativas, opciones propias para que ese árbol siga creciendo sano. Ya se están viendo proyectos muy únicos que aprovechan su propia identidad y raíces, como lo de Choc-Quib-Town, que mezcla rap con chirimía y otros ritmos afro colombianos, o lo de Toppomental, que rima encima de congas y guitarras. Se acaba de sacar el primer compilado al nivel nacional, "Fraseando A Prueba de Bombas". Y en el 2002 el documental que hizo Intermundos del rap colombiano ganó un premio en el festival H2O Hip Hop Odissey Film Festival en el Bronx, respaldado por gente como Afrika Bambataa, Dr. Dre, y Redman. Vanessa, la directora, explica: "Queremos aportar a la globalización a nivel de los movimientos culturales que no hacen parte de los negocios o la política internacional... Ahora lo que estamos viendo es un movimiento de invasión cultural unilateral, del norte al sur. También estamos viendo que la situación de nuestra tierra esta muy mal, pienso que la gente que vive en el hemisferio norte tiene mucho que aprender de los habitantes del hemisferio sur... el hip-hop ha sido nuestro vínculo inicial para desarrollar ese trabajo, es perfecto porque el hip-hop viene siendo el nuevo idioma universal que hablan todos los jóvenes en todos los ghettos del mundo. Es un espacio en comun." Mientras en el subterráneo de Boston, Critical Breakdown esta buscando pistas de muchos países para un compilado que se llama 'Hip-hop en Contra de la Guerra Infinita'. Hay un sonido/ el subterráneo unido/ un susurro vuelto grito/ poderoso, pensadito/ análisis crítica que no se lee en un libro/ denuncia definida que te brinde con un ritmo/ que te pega en la mente/ y nos sirve como fuente/ pa' tirar a la corriente/ ideas/ nuevas/ que aprenden del pasado/ y enfrenten el presente... Dice una guitarrista del grupo de Toppomental: "Hay necesidad de hacer un movimiento subterráneo... en que también se mueve un mercado, se mueven pensamientos, ideologías, y se puede cambiar de pronto esta vaina." Y un rapero de la Gallera: "Yo creo que el movimiento a nivel mundial tiene que ser un movimiento que transmita cosas buenas, que transmite mensajes, y que le lleva a la gente abrir conciencia y tomar las cosas y ver las cosas con la realidad que son. Eso es importante y basándonos en eso podemos hacer los cambios que sean necesarios para mejorar nuestro hermoso planeta y nuestra hermosa tierra donde vivimos, hasta nuestro propio hogar. Yo creo que es un papel fundamental del hip-hop al nivel mundial." ¿Qué mas hay para decir? Si Greg Tate tiene razón, "el futuro del hip-hop esta en el primer grito de la próximo alma que nazca". Yo sigo poniendo los ritmos al lado de la barriga. Y aún estando sola y embarazada en un país ajeno, aun viendo una guerra destacándose por mis alrededores, aún sabiendo que mi país está aumentando los ríos de sangre que fluyen cada día... aún con todo eso, estoy sostenida por una música que niega resignarse. Una música que quizás, quizás, pueda crear un nuevo mundo para mi hija. Después de todo, hay lo que dice Otto René Castillo: "Es bello amar al mundo/ con los ojos/ de los que no han nacido/ todavía/....cuando todo en torno a uno/ as aún tan frio, tan oscuro..."